

Texto- Santiago 4:2-3

Título- Cuando pedimos y no recibimos

Proposición- Nuestras oraciones no son contestadas como queremos cuando no pedimos, o cuando pedimos mal. Por eso, tenemos que aprender a orar conforme a la voluntad de Dios, y en el nombre y por los méritos de Cristo.

Intro- Una de las preguntas más comunes para el ser humano- y especialmente para el hijo de Dios- es, ¿por qué Dios no responde a todas mis oraciones? En el mundo, muchas personas oran a Dios por la sanación de un hijo, por ejemplo, o por un cierto trabajo, o por paz en su país- y después se quejan y llegan a ser amargados porque no reciben la respuesta que esperan. Y vamos a considerar, al final del mensaje, la situación de las personas que piden a Dios en oración por cosas específicas, cuando no son Sus hijos.

Pero quiero enfocarme hoy, ante todo, en la situación para los cristianos- para aquellos de nosotros que hemos recibido el regalo de la salvación por la pura gracia de Dios- ¿por qué, cuando pedimos a Dios, no siempre recibimos lo que pedimos? ¿No leemos las palabras de Cristo en Juan 16:23, “si piden algo al Padre en Mi nombre, Él se lo dará”? ¿No leemos en I Juan 3:21, “cualquiera cosa que pidiéremos, la recibiremos de Él”? Sí- y es la verdad- pero como siempre la respuesta a nuestras dudas es el contexto de estos versículos, y algunas verdades que encontramos en nuestro pasaje de hoy.

Porque, como cristianos, como los hijos de Dios, sí tenemos acceso a Dios, por medio de la sangre y la intercesión de Cristo- nosotros disfrutamos de algo que el mundo no tiene. La oración es una bendición enorme, aunque la despreciamos mucho, o, por lo menos, no nos damos cuenta de su gran, gran poder para nuestras vidas cristianas. Pero aun siendo una bendición tan grande, aun siendo un medio que Dios usa en nuestras vidas, la Biblia también nos enseña que a veces nuestras oraciones están estorbadas- por el pecado, ante todo- y por eso, no recibimos lo que pedimos.

Esto es lo que encontramos en nuestro pasaje de hoy, en los versículos 2-3 del capítulo 4 de Santiago. Por supuesto, podemos ver el contexto específico, que tiene que ver con lo que estudiamos la semana pasada- el tema de los conflictos, las guerras y los pleitos y los conflictos que surgen entre los cristianos cuando seguimos la sabiduría mundana, carnal, y diabólica, en vez de la sabiduría de Dios que trae la paz. Y Santiago nos dice que, cuando estamos en estos tipos de conflictos los unos con los otros, no pedimos, y por eso no recibimos- o pedimos y no recibimos porque pedimos mal.

Entonces, vemos aquí, en el contexto específico del pasaje, que a veces pedimos y no recibimos porque estamos en conflictos con otros- pedimos para recibir algo que es conforme a nuestras pasiones y deseos, para que ganemos en el conflicto con un hermano en Cristo, o con un familiar. Pero la aplicación de este pasaje es mucho más amplia, y quiero que consideremos cómo se puede aplicar a toda la vida cristiana, y otras razones por las cuales no siempre recibimos lo que pedimos.

En esta tarde vamos a considerar los dos problemas que Santiago menciona aquí en nuestro texto en cuanto a las razones por las cuales no recibimos- nuestras oraciones no son contestadas como queremos cuando no pedimos, o cuando pedimos mal. Estos son los dos problemas que vemos mencionados aquí. Y

después de ver cada problema, vamos a ver la solución- tenemos que aprender a orar, y orar conforme a la voluntad de Dios, en el nombre y por los méritos de Cristo.

En primer lugar vemos el problema de que no pedimos.

I. Problema- no pedimos- vs. 2b

El final del versículo 2 dice que no tenemos lo que deseamos, porque no pedimos. En el contexto, el enfoque está en los problemas cuando estamos peleando entre nosotros mismos- queremos algo, y en vez de pedirlo de Dios, combatimos y luchamos entre nosotros mismos para ganarlo- no recibimos, no tenemos lo que deseamos, porque olvidamos pedirlo de Dios, e intentamos a ganarlo por los conflictos con otras personas.

Pero esto también es la verdad en general- no tenemos cuando no pedimos. Piénsenlo- Dios mandó a Su Hijo para morir en nuestro lugar y pagar el precio por nuestros pecados- hemos sido reconciliados con Dios, somos Sus hijos adoptados, nos ha dado una nueva familia y es nuestro Padre perfecto. Y no es solamente un Padre perfecto, lleno de amor para con Sus hijos adoptados, sino también es el Creador de todo, el Todopoderoso y Soberano del universo. Es decir, no solamente está dispuesto a darnos lo que pedimos, porque somos Sus hijos, sino también tiene el poder para darnos lo que necesitamos. Pero no pedimos- y por eso, no tenemos.

Piensen en esta falta de sabiduría- piensen en nuestra inmadurez y debilidad y necesidad, de haber recibido una bendición tan grande como ser los hijos de Dios, disfrutar una nueva relación con el Dios del universo, una relación de Padre e hijo- pero a veces, no pedimos. Pensamos que podemos lograr lo que queremos en nuestras fuerzas- u olvidamos quien es que realmente controla todo- y por eso, no pedimos.

Y cuando no pedimos, no recibimos. Este principio realmente no puede ser más obvio- no deberías esperar recibir algo si no pides. Por supuesto, Dios a veces en Su gracia y misericordia nos da bendiciones que ni podemos imaginar, mucho menos pedir. Pero cuando es cuestión de algo que sabemos que necesitamos, cuando es un problema que tenemos, una necesidad en la vida, ¿por qué esperamos que Dios vaya a hacer algo si no le pedimos, si no demostramos que entendemos que nosotros no podemos hacer nada, que solamente Él puede proveer?

¿Cuántas veces hemos necesitado algo, y no hemos pedido? ¿Cuántas veces hemos intentado a arreglar el problema en nuestras propias fuerzas? ¿Cuántas veces hemos enfrentado un conflicto en nuestros matrimonios, y en vez de humillarnos ante Dios y rogarle por la solución, hemos respondido conforme a la sabiduría humana? En vez de pedir a Dios por ayuda y poder, intentamos a arreglarlo conforme a lo que nosotros pensamos es mejor, y ¿qué es el resultado? Más problemas- más conflictos- más pleitos.

Es la verdad en cualquier esfera de la vida- en la familia, en el trabajo, con los amigos, en la iglesia- en el momento del conflicto, cuando sabes que estás a punto de perder la paciencia y decir algo que no deberías decir, ¿sigues en tus fuerzas, intentas a callarte en tus fuerzas, o pides a Dios? Cuando estás enfrentando una necesidad enorme, en vez de solamente trabajar más y más y más y esforzarte más y más y más, ¿piensas en pedir a Dios por lo que necesitas? Es básico- es el primer paso- pero no siempre lo hacemos.

Pero la otra cosa que aprendemos aquí, en cuanto a este punto de no olvidar a pedir a Dios, es que no es solamente pedir una vez- la idea aquí de este verbo es pedir consistentemente, persistentemente, perseverando en oración, como la Biblia nos enseña en muchos otros lugares.

Entiendan- no tenemos que orar mucho y con perseverancia porque Dios no nos escucha la primera vez- Dios nos pide que perseveremos en oración para que nosotros aprendamos la paciencia, la humildad, y el confiar en el tiempo de Dios en vez de esperar todo inmediatamente y conforme a nuestra rutina. A veces no pedimos, y por eso no recibimos- pero es mucho más común pedir, pero solamente una vez, o dos veces, y después desanimarnos. Pero Dios nos dice que necesitamos perseverar en oración, pedir y pedir y pedir, no porque Dios no nos ama, sino precisamente porque nos ama tanto que quiere enseñarnos que Su tiempo es siempre perfecto.

Entonces, por favor nunca pienses que la oración no sirve, puesto que Dios ya sabe todo, ya sabe lo que necesitas. Aquí nos dice que no tenemos porque no pedimos. Entonces, el pedir es correcto, y necesario- el orar el correcto, y necesario. Por supuesto, el orar no es cambiar la voluntad de Dios, no es forzar a Dios hacer algo que no quiera hacer, no es controlar la mano y la voluntad de Dios. Cuando oramos, no es para informar a Dios, es para demostrar que estamos humillados ante Él, que nos sometemos a Él, y que solamente Él puede ayudarnos y darnos lo que necesitamos.

Hermanos, no deberíamos hacer nada sin oración- nada- no deberíamos tomar tantas decisiones diarias sin oración, porque cuando lo hacemos, demostramos que pensamos que nosotros controlamos la vida, o que nuestra manera es la mejor. No tenemos, no recibimos, porque no pedimos.

❖ Solución

La solución, entonces, es pedir- es reconocer y aprender la importancia de la oración- que no es algo que no sirve, puesto que Dios sabe todo, sino que es algo que Dios manda, y algo que usa, para darnos lo que necesitamos. Necesitamos reconocer nuestra tendencia a hacer las cosas en nuestras fuerzas, en vez de pedir a Dios constantemente por lo que necesitamos. Y tenemos que aprender aún más el poder de la oración- que es el medio que el soberano Dios usa para suplir nuestras necesidades, para fortalecernos en la vida diaria. Hay poder en la oración- en la oración privada, en la oración familiar, y en la oración pública en la iglesia- y necesitamos orar en estas tres maneras. Necesitamos apartar más tiempo para orar a solas con Dios, rogándole por nuestras vidas y por las vidas de otros. Necesitamos apartar el tiempo como familias para leer la Biblia y orar juntos- con nuestros cónyuges, y con nuestros hijos. Y necesitamos seguir aprendiendo la importancia de orar juntos como iglesia- como hicimos hoy, en la hora de la escuela dominical- como estamos haciendo los miércoles. Me anima mucho ver a tantas personas aquí en este lugar entre semana, orando juntos, y sigo orando que nuestra iglesia entienda más más la importancia de la oración juntos como hermanos y hermanas en Cristo.

Pero nuestro problema no es siempre que no pedimos- porque, poco a poco, hemos aprendido y estamos aprendiendo de la gran importancia de la oración, hemos visto respuestas a nuestras oraciones y entendemos un poco su poder. Entonces, la pregunta para la mayoría de nosotros es, cuando oramos, cuando sí pedimos, ¿por qué no siempre recibimos lo que pedimos? Santiago habla de esto en el versículo 3 [LEER].

II. Problema- pedimos mal- vs. 3

Entonces, el segundo problema que vemos en este pasaje es que pedimos mal. Santiago aquí dice que a veces oramos con motivos equivocados- pedimos mal, para gastar en nuestros deleites. A veces estamos conscientes de que el motivo está equivocado- por lo menos, si seamos honestos- sabemos que no estamos pidiendo conforme a la voluntad de Dios. Pero a veces no estamos conscientes de un motivo incorrecto cuando pedimos- esta no es una excusa para seguir pidiendo mal, pero creo que describe, por mayor parte, lo que pasa cuando pedimos. Pedimos mal, a veces, para gastar en nuestros deleites.

¿Cuáles son estos deleites? Son nuestros deseos humanos y carnales- son nuestros deseos para placeres temporales- son peticiones que se enfocan en nosotros, en cosas materiales y una vida más cómoda, sin enfocarse en Dios y Su gloria, como deberían. Es, ante todo, pedir egoístamente, pensando en cómo va a ayudar a nosotros, y no pensando en cómo puede glorificar a Dios.

Y cuando pedimos a Dios de esta manera, no recibimos- o, más precisamente, no recibimos lo que queremos. Porque Dios siempre responde a las oraciones de Sus hijos- siempre- pero no siempre nos da lo que esperamos. Y hermanos, esto es bueno- tal vez no lo ves así, tal vez piensas que está mal cuando no recibes lo que quieres- pero honestamente, Dios es bueno porque no siempre nos da lo que pedimos, no siempre nos da lo que esperamos. Piensen conmigo por un momento en esto- en el hecho de que es parte de la misericordia de Dios no recibir lo que pedimos cuando pedimos mal, para gastar en nuestros deleites. Porque, piensen en el desastre de nuestras vidas si Dios nos hubiera concedido cada petición que hemos hecho en nuestras vidas. Piénsenlo- piensen ustedes en todas las peticiones que han presentado ante Dios que, si Él las hubiera concedido, pudieran haber destruido sus vidas, y sus familias. ¿Verdad? Dios es muy, muy misericordioso en no siempre darnos lo que pedimos, cuando Él sabe que no es lo que necesitamos, que va a hacer más daño que bien. Es por eso que un autor dijo que no deberíamos siempre estar decepcionados cuando nuestra voluntad no sea cumplida- de hecho, tenemos una razón para bendecir a Dios cuando nuestros deseos carnales no son cumplidos.

Y es la verdad- necesitamos dar gracias a Dios cuando no nos da lo que pedimos cuando estaría algo malo para nosotros- necesitamos dar gracias a Dios por no darnos más dinero y más cosas materiales, porque Él sabe que con más, olvidaríamos de Él. Necesitamos dar gracias a Dios que no ha protegido a nuestros hijos en la manera en que nosotros nos hubiéramos gustado, porque es solamente por el fuego que ellos han sido salvos y acercados más a Dios. Necesitamos dar gracias a Dios por no conceder todas nuestras peticiones egoístas, porque Él sabe que el negar estas peticiones es mucho mejor para nosotros. Cuando Dios no responde a tu petición en la manera que quieres, en la manera que esperas, tu reacción debería ser el darle gracias, porque te das cuenta de que Él sabe mejor, que Él no va a darte algo que no es lo que necesitas.

Entonces, a veces pedimos mal- con motivos equivocados, en ignorancia- a veces pedimos egoístamente, para gastar en nuestros deleites. ¿Qué es la solución?

❖ Solución

Bueno, conforme a nuestro pasaje y su contexto, la solución, en primer lugar, es aprender que no podemos pedir correctamente con la sabiduría humana que solamente causa conflictos. No podemos pedir

correctamente mientras estamos en conflictos con otros hermanos en Cristo- simplemente no podemos. Necesitamos confesar este pecado, y resolver el conflicto con el hermano o hermana, antes de poder pedir a Dios con un corazón puro. Es decir, nuestra primera petición tiene que ser la petición para la sabiduría de lo alto, para que podamos pensar como Dios y ser pacificadores en vez de personas que siempre causan más conflicto. No pedimos bien cuando estamos en conflictos con otros.

En segundo lugar, y muy importantemente, necesitamos aprender a pedir conforme a la voluntad de Dios, en vez de conforme a nuestros deleites. Y quiero que veamos esta verdad usando dos pasajes. En primer lugar, leamos Mateo 6:9-10 [LEER]. Y después sigue con las peticiones- pero ustedes ven que lo primero es orar que el nombre de Dios sea santificado, que Su reino venga, y que se haga Su voluntad. El Padrenuestro es un ejemplo para nosotros de cómo orar- entonces, si queremos orar para que recibamos lo que pedimos, tenemos que orar así- enfocándonos, antes de cualquier otra cosa, en el reino y la voluntad de Dios.

También podemos leer en I Juan 3:21-22 [LEER]. Estudiamos este pasaje hace algunos años, pero piensen conmigo en cómo entenderlo correctamente, para ayudarnos a no pedir mal cuando oramos a Dios. La cosa que más capta nuestra atención es cuando dice, “cualquier cosa que pidiéremos, la recibiremos de Él”- pero ¿qué dice el contexto, para que entendamos cómo pedir, y así recibir de Dios?

En primer lugar, tenemos que entender correctamente nuestra relación con Dios. El versículo 20 dice, “Si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y Él sabe todas las cosas.” Para pedir correctamente, tenemos que hacerlo con confianza en nuestra salvación- es decir, no confiando que vivimos perfectamente, sino confiando en Aquel que nos salvó. A veces nuestros corazones nos reprenden, nos dicen que no somos hijos de Dios porque caemos en pecado- pero Juan dice que Dios es mayor que nuestro corazón, y Él sabe todas las cosas- Él sabe el estado de nuestros corazones, y sabe que no son perfectos- pero que los corazones de Sus hijos ya han sido lavados por la sangre de Cristo.

Entonces, como cristianos, si queremos orar eficazmente, si queremos ver las respuestas a nuestras oraciones, primero tenemos que tener la confianza en la salvación- es imposible orar, o hablar con Dios si no tienes la seguridad de que Él es tu Padre celestial, que te escucha y responde a tus oraciones, que es tu derecho acercarte a Él y pedir por lo que necesitas. Porque es obvio que si vivimos en un estado de duda constante, si nuestros corazones nos reprenden siempre, como dice el versículo 20, no tenemos la confianza para acercarnos a Dios y creer que va a responder a nuestras peticiones.

Pero el versículo 21 nos da otra parte de la seguridad de nuestra salvación, de la confianza que podemos tener en nuestra salvación- dice “si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios.” Esto es lo que tenemos que aprender- no escuchar nuestros corazones, sino creer en Dios. Escúchenme hermanos- necesitamos aprender a no escuchar nuestros corazones, sino creer en Dios y en lo que Dios dice de nosotros. Y cuando lo hacemos, y nuestros corazones no nos están reprendiendo constantemente, entonces tendremos confianza en Dios, que nos ayuda a orar con consistencia y poder, no en temor, no dudando si Él nos escucha o no. Cuando reconocemos la seguridad que tenemos en la salvación debido a la obra y el poder de Dios, y la relacionamos con este punto de vivir en un estado cuando nuestros corazones no nos reprenden porque están llenos de Dios, entonces podemos orar con mucha confianza y denuedo, esperando Sus respuestas.

Y esta es la clave, ¿no? No nos acercarnos a Dios con miedo, pensando en Él como nuestro juez o enemigo. Nos acercamos en temor reverencial, sí, pero con confianza y denuedo. Leemos de esta verdad en Hebreos 4:14-16- podemos acercarnos confiadamente al trono de la gracia porque tenemos un gran sumo sacerdote que intercede por nosotros. Nuestro acceso a Dios es posible porque Cristo ha hecho la obra en la cruz por nosotros, y porque continúa haciendo una obra en interceder por nosotros cuando oramos. Por eso, porque estamos en Cristo y Él intercede por nosotros, porque Él ha sufrido como un ser humano y por eso conoce nuestras debilidades, podemos acercarnos al trono de gracia confiadamente- con seguridad, confianza, y denuedo de que tenemos acceso a Él, que no estamos haciendo algo que no deberíamos hacer, que tenemos el derecho de estar en Su presencia en el nombre de Su Hijo y nuestro Salvador Jesucristo.

Después de decir en el versículo 21 que los cristianos pueden tener confianza en Dios, y que van a recibir lo que piden de Dios, dice que la otra razón es “porque guardamos Sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de Él.” Y esto entendemos, por lo que hemos estudiado tanto en el libro de Santiago- no somos salvos por obras, sino que mostramos nuestra fe por nuestras acciones. Tenemos confianza en la oración, y sabemos que vamos a recibir lo que pedimos, cuando pedimos conforme a Su voluntad. Y ¿cómo podemos saber que estamos pidiendo conforme a Su voluntad? Si guardamos Sus mandamientos, si estamos viviendo, no en perfección, sino en obediencia, a nuestro Dios. Porque si guardamos pecado en nuestros corazones, sin confesarlo a Dios, esto estorba nuestra relación con Dios y nuestras peticiones a Él. Por eso, Juan enfatiza la importancia de obedecer los mandamientos de Dios, y la confianza que recibimos cuando le obedecemos a Él.

Y cuando oramos así- con confianza en Dios y en nuestra salvación, y viviendo en obediencia a Él, entonces podemos tener la confianza que vamos a recibir cuando pedimos. Juan dice en el versículo 22- “cualquier cosa que pidiéremos la recibiremos de él.” ¿Realmente podemos creer lo que Juan dice aquí, o está exagerando? ¿Podemos creer que cualquier cosa que pedimos de Dios vamos a recibirla de Él? Bueno, en el contexto, sí- sí podemos creer esto- cuando oramos con la seguridad de nuestra salvación y conforme a Su voluntad, porque estamos en obediencia a Él, Dios va a escuchar, y va a responder.

Por supuesto- para enfatizar una vez más algo importantísimo- Dios no siempre va a responder a cada petición con exactamente la respuesta que queremos- y no siempre va a responder cuando queremos- no siempre nos va a decir “sí” inmediatamente. A veces parece que pedimos y no recibimos, y no entendemos por que no recibimos porque lo hemos hecho correctamente. Pero tenemos que entender que hay momentos cuando pedimos, y pedimos bien, pero la respuesta es “no”- o la respuesta es, “espera”. Cuando recibimos respuestas así, no es necesariamente que hemos pedido mal, sino que Dios sabe mejor, y va a darnos lo que es mejor.

Y tenemos que aprender a confiar cuando Dios dice “no”, o “espera”- porque son respuestas que no nos gustan- queremos el “sí” inmediatamente. Pero no estén confundidos hermanos- Dios sí responde a cada petición de Sus hijos, escucha cada una- y cuando responde con “no”, o “espera”, no digas que Dios no te ha respondido- sométete a Su voluntad que es perfecta y siempre la mejor.

Y la parte final de la solución para nosotros, para no pedir mal, es aprender a pedir en el nombre y por los méritos de Cristo, no porque nosotros merecemos lo que pedimos. Pedir en el nombre de Cristo no significa solamente decir, “en el nombre de Jesús, amén,” al final de nuestras oraciones. Deberíamos terminar así, pero no es porque es una fórmula mágica, sino porque nos recuerda que todo lo que pedimos

es basado únicamente en los méritos de Cristo, no en los nuestros. Por eso podemos pedir con confianza, porque aunque nosotros no merecemos nada, aunque nosotros seguimos luchando con el pecado y sintiendo como que no merecemos nada, Dios responde a nuestras peticiones debido a que nuestros pecados son lavados, y que Su Hijo está a Su diestra intercediendo por nosotros.

Entonces, para nosotros, los hijos de Dios, la solución a nuestros problemas de oración, a nuestro problema de pedir mal, es orar confiando en Dios y en nuestra salvación, no siendo engañados por nuestros propios corazones, pidiendo conforme a la voluntad de Dios mientras estamos en obediencia a lo que dice; y pidiendo en el nombre y por los méritos de Cristo, sabiendo que es solamente por Él que tenemos acceso a Dios y recibimos lo que pedimos.

Aplicación para los incrédulos- Pero tenemos que pensar en una cosa más, al final de este mensaje- porque todo esto ha estado hablando a los cristianos, a los hijos de Dios- porque nosotros tenemos acceso a Dios, tenemos un mediador, un intercesor, y por eso confiamos en la respuesta de Dios, aun cuando no es exactamente lo que queremos.

Pero ¿qué pasa cuando una persona que no es un cristiano pide a Dios? Creo que existen tres opciones. A veces va a recibir lo que pide, pero no es porque pidió, sino porque Dios ya había planeado el evento o lo que sea mucho antes para Su gloria. A veces recibe lo que pide, pero es castigo en vez de bendición- por ejemplo, Dios le da un nuevo trabajo, y gana más dinero, pero por eso, nunca más en su vida va a pensar en Dios y en su necesidad de Él- parece, si vemos con ojos terrenales, una bendición- tiene buen trabajo y mucho dinero- pero su alma está perdida, nunca más en el futuro pensará en su necesidad de la salvación, y por eso lo que recibió era maldición en vez de bendición. Si no te parece así, tienes que ver las cosas con ojos espirituales, no con ojos mundanos.

Pero también, normalmente lo que vemos es que el incrédulo no recibe lo que pide- porque no tiene acceso a Dios, porque no es Su hijo- todavía es un enemigo, no se ha humillado ante el Dios Todopoderoso. Y esto no debería ser tan difícil entender- no es que Dios es injusto por no concederte lo que quieres, sino que un enemigo rebelde no tiene acceso al Rey- la persona que no se ha humillado ante Dios su Creador como el santo y perfecto Salvador no tiene ningún derecho de pedir y recibir lo que es para su bien.

El pecado pone un obstáculo entre la criatura y el Creador, entre el ser humano y Dios. En ti mismo no mereces ser escuchado por Dios, y no tienes acceso a Su presencia. La única manera para hablar con Dios y tener una relación con Él es ser lavado de tus pecados por la sangre de Cristo y recibirle a Él como tu intercesor- necesitas ser reconciliado con Dios, porque ahora, por tu rebeldía en pecados, eres Su enemigo, y no deberías esperar ninguna bendición de Él.

Entonces, la base de la oración es clave- para la persona sin Cristo, esto es lo que más necesitas- confesar tus pecados y arrepentirte de ellos, y recibir el poder salvador de Cristo que es la única cosa que te puede salvar y dar acceso al Padre. No confíes en ti mismo ni en tus obras para la salvación- entiende que Cristo hizo todo, y confía solamente en Él.

Conclusión- Entonces, ¿qué pasa cuando no recibimos lo que queremos de Dios? Nuestras oraciones no son contestadas como queremos cuando no pedimos, o cuando pedimos mal. Por eso, tenemos que

aprender a orar conforme a la voluntad de Dios, y en el nombre y por los méritos de Cristo. Y todo esto requiere la práctica- si ahora no lo haces bien, no te desanimes- no dejes de orar- ora más. Si te das cuenta de que no pides como deberías, aprende a pedir a Dios y dejar de depender de tus fuerzas. Y si en verdad sí oras, sí pides a Dios, puedes aprender a hacerlo mejor- con confianza en tu salvación, conforme a la voluntad de Dios, en el nombre y por los méritos de Cristo. Prácticalo- a solas con Dios, con tu familia, y aquí en la iglesia. Porque Dios siempre responde a Sus hijos- pero necesitamos aprender a pedir, y pedir bien, y confiar que Su respuesta siempre es la perfecta.

Preached in our church 7-2-17